

NOTAS

LA ELECCION DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FRANCESA

El 27 de abril de 1969 el resultado negativo del referéndum llevaba al general De Gaulle a presentar la dimisión. El 15 de junio los electores franceses elevaban a Georges Pompidou a la Presidencia de la República. En menos de dos meses el pueblo francés separó de la magistratura suprema al general De Gaulle para elegir a continuación al que fue su íntimo colaborador y su primer ministro durante seis años.

Muchos comentaristas políticos, sobre todo en el extranjero, pudieron pensar que el fracaso experimentado por los gaullistas iba a acarrear lógicamente la caída de su candidato en las elecciones presidenciales. ¿Cómo explicar esta continuidad del Poder después de la desaprobación expresada con ocasión del referéndum?

Para comprender el significado de la elección de Pompidou examinaremos sucesivamente la situación tras el referéndum hasta la primera vuelta de la elección presidencial, la victoria de Pompidou y la orientación de la nueva política francesa.

PRIMERA VUELTA DE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL

El referéndum de 27 de abril rechazaba, con gran sorpresa por parte de la opinión extranjera, el proyecto gubernamental sobre la organización regional de Francia y la reforma del Senado. Sacando la lección de este escrutinio el general De Gaulle presentó la dimisión inmediatamente. Según la Constitución, Alain Poher, presidente del Senado, asumió interinamente la Presidencia de la República hasta la elección presidencial.

Para ser elegido en la primera vuelta del escrutinio era necesario reunir la mayoría absoluta de sufragios. En caso contrario, se hacía necesaria una segunda vuelta en la que sólo podían mantenerse los dos candidatos que hubieran conseguido más votos en la primera.

El recuerdo de los acontecimientos de mayo-junio de 1968, el deseo de

cambio que parecían expresar los resultados negativos del referéndum, habían hecho temer la alteración del orden público. Dando prueba de madurez política, el pueblo francés iba a demostrar lo contrario no entregándose a ninguna agitación ni desorden, y la campaña electoral se desarrolló en calma.

Con anterioridad a la presentación de las candidaturas aparecía un elemento importante: la incapacidad de unión de la izquierda para presentar un candidato único, como había sido el caso de Mitterrand con ocasión de la elección presidencial de 1965.

Por otra parte, los sondeos de opinión iban a jugar un gran papel y a incitar a Poher a presentarse como candidato.

Pronto se vio que el resultado negativo del referéndum había sido provocado por el desplazamiento de una parte de los votantes del centro, cansados de las posiciones adoptadas por el general De Gaulle. Al sobrepasar el electorado gaullista fiel en poco más del 40 por 100 del cuerpo electoral y al estar desunida la izquierda, era tentador para un candidato del centro ganar votos de los dos lados. Poher, presidente del Senado, antiguo presidente del Parlamento europeo, que había jugado un papel importante en favor del no con ocasión de la campaña precedente al referéndum, parecía muy indicado para atraerse, además de los votos del centro, los de la izquierda moderada y quizá una parte de los votos gaullistas. Poher intentaba presentarse como un candidato de unión, con el *slogan* «Un Presidente para todos los franceses». Poco conocido del hombre de la calle antes del referéndum, su popularidad llegaría a ser considerable con su presidencia interina. Muchos, y particularmente en el extranjero, pudieron creer en su victoria porque los sondeos de opinión le daban como vencedor en la segunda vuelta. Como confirmación de la homogeneidad del electorado gaullista, Pompidou se mantenía, en el curso de numerosos sondeos precedentes a la primera vuelta, entre el 41 y el 42 por 100. Poher había llegado hasta el 37 por 100, pero, hecho importante, ante la pregunta: «En caso de una segunda vuelta del escrutinio, ¿por quién votaría usted?», la mayoría se pronunciaba en favor de Poher, prefiriéndole muchos electores socialistas y de izquierda a Pompidou, traduciendo de este modo el deseo de cambio que había señalado el referéndum.

Si se hace el esquema de las candidaturas en la primera vuelta, dejando fuera a Ducatel, candidato independiente, se puede considerar que se desarrollaban tres duelos para conquistar los votos de cuerpos electorales de la misma tendencia o de tendencias próximas:

— Georges Pompidou contra Alain Poher.

— Jacques Duclos contra Gaston Defferre a quien Pierre Mendès-France (su primer ministro en caso de éxito) concedió un apoyo efec-

tivo durante toda la campaña electoral. Uno de los objetivos declarados por el tándem Deferre/Mendès-France era el de obtener más votos que los comunistas para poder polarizar las fuerzas de izquierda en torno a ellos. Su fracaso iba a ser grave puesto que no reunieron más que el 5,06 por 100 de los votos frente al 21,43 por 100 de Duclos.

— Michel Rocard contra Alain Krivine. Este último duelo enfrentaba al líder del P. S. U. (partido socialista unificado, que se considera a sí mismo como un socialismo moderno y reformador) con un representante de la extrema izquierda de tendencia trotskista, seguido por una pequeña parte de la juventud, y que quería señalar la tendencia a la izquierda del porvenir, afirmando ser cada uno de los dos candidatos el representante del movimiento de mayo de 1968. Rocard obtendría el 3,65 por 100 de los votos frente al 1,06 por 100 de Krivine.

La campaña electoral de los dos principales candidatos fue muy diferente en la primera vuelta. Pompidou hizo una campaña muy activa, a la americana, multiplicando las reuniones y desplazándose en avión a las principales ciudades de Francia. Poher, considerándose apoyado por sus funciones de Presidente interino, se limitó a intervenir en la televisión, en la radio y en conferencias de prensa. Pompidou se benefició no solamente del apoyo de Giscard d'Estaing, el cual, sin embargo, se había pronunciado por el no en el referéndum, sino también del que le facilitaron líderes del centro como Duhamel, Pleven, Fontanet; antes en la oposición pero que apoyaron su candidatura como la del candidato más capaz y más experimentado para hacer frente a los importantes problemas que se planteaban en Francia. El resultado es conocido: Pompidou obtenía el 44 por 100 de los votos, distanciándose en más del 20 por 100 de los obtenidos por Poher.

VICTORIA DE POMPIDOU

Las disposiciones que rigen la elección presidencial dejan pasar a la segunda vuelta del escrutinio a los dos candidatos que hayan obtenido más votos en la primera vuelta.

Desde el 2 de junio se dejaban oír numerosas voces, tanto entre los partidarios de Pompidou como entre aquellos que habían apoyado a Poher, pidiendo a este último que se retirase de la competición para permitir un duelo entre Pompidou y Duclos, candidato llegado en tercera posición.

Muchos consideraban que Poher, que había querido ser un candidato de unión nacional, debía desistir en favor del «candidato de la mayoría liberal» mejor colocado. Alegaban que Poher sólo podría ser elegido apoyándose en el electorado comunista.

Uno de los hechos dominantes de la segunda vuelta fue la decisión de abstención del partido comunista. Esta abstención no fue solamente de principio, sino que estuvo apoyada por una verdadera campaña electoral y por la vigilancia de representantes comunistas en los colegios electorales para ver si los militantes se abstendían efectivamente.

Esta consigna de abstención asestaba un duro golpe a Poher, el cual podía esperar que un gran número de electores comunistas le habrían concedido sus votos para manifestar su hostilidad a Pompidou.

A pesar de todo Poher decidió mantener su candidatura. Declaró que el pueblo francés le había hecho «el honor de confiarle la misión de afrontar la segunda vuelta» y no podía dejar de hacerlo. En el plano político afirmó su deseo de demostrar que Francia no está dividida entre la derecha gaullista y la izquierda comunista, que existía una tercera y poderosa fuerza que representaba el porvenir: el centro. El apoyo facilitado por los socialistas y el hecho de que buen número de líderes centristas apoyaban a Pompidou, empujaron a Poher a situarse en el centro izquierda.

Su campaña electoral fue mucho más activa en la segunda vuelta que en la primera, y sus críticas de la Administración de la V República muy vivas. Insistió, entre otras cosas, en la reducción de la fuerza de choque, la supresión de los gastos de representación y una mayor libertad de la magistratura.

Poher hizo de las palabras «Cambio y reconciliación» la clave de su campaña, en tanto que la candidatura de Pompidou se colocaba bajo el signo «Continuidad y apertura».

Mientras que Poher podía figurar como favorito en vísperas de la primera vuelta, la mayoría de los especialistas consideraban a Pompidou como ganador la víspera de la segunda vuelta. Los resultados fueron los siguientes:

- inscritos: 29.500.334;
- votantes: 20.311.287 (68,85 por 100);
- emitidos: 19.007.489;

es decir, teniendo en cuenta las papeletas en blanco o nulas:

- mayoría absoluta: 9.503.740.

Obtuvieron :

- Georges Pompidou: 11.064.371 votos (58,21 por 100).
- Alain Poher: 7.943.118 votos (41,79 por 100).

Se contaron :

- el 31,15 por 100 de abstenciones, y
- el 5,5 por 100 de papeletas en blanco o nulas.

El elevado número de abstenciones demuestra, ciertamente, que la consigna del partido comunista ha sido ampliamente obedecida. Sin embargo, no hay que llamarse a engaño sobre el alcance de este gran número de abstencionistas, del cual hay que deducir la masa constante de abstenciones en cada elección, que oscila entre el 20 y el 25 por 100. Se ha podido comprobar que solamente los dos tercios del electorado de Duclos en la primera vuelta se habían abstenido en la segunda.

El significado de la victoria de Pompidou es importante. De ella se pueden extraer dos conclusiones esenciales :

1.^a El pueblo francés ha aprobado masivamente las instituciones de la V República suscribiéndose sin reservas al sistema de la elección presidencial por medio del sufragio universal. Esta actitud quedaba ya clara desde la primera vuelta.

2.^a El cuerpo electoral francés ha manifestado en sus elecciones políticas una tendencia indiscutible a la estabilidad. El porcentaje de votos obtenido por Pompidou en la primera vuelta ha sido, aproximadamente, el que había obtenido la U. D. R. en las elecciones legislativas de junio de 1968 (1) y el que obtuvo el general De Gaulle con ocasión de la elección presidencial de 1965 (2).

Suceder al general De Gaulle es una tarea difícil. ¿Cuál será la orientación política del nuevo Jefe del Estado?

(1) HENRI MANZANARÈS: «Después de las elecciones legislativas de 1968 en Francia», en REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, núms. 153-154, septiembre-octubre de 1968, páginas 67-75.

(2) HENRI MANZANARÈS: «Evolución del régimen político bajo la V República en Francia», en REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, noviembre-diciembre 1966, págs. 43-52.

CONTINUIDAD Y APERTURA

Pompidou, ya lo hemos dicho, había colocado su campaña bajo este *slogan*. Toda su actitud después de su elección muestra su firme intención de respetar sus promesas.

La elección fundamental del primer ministro iba a demostrarlo inmediatamente. Nadie mejor que Jacques Chaban-Delmas podía conciliar esta doble exigencia. Gaullista de primera hora, héroe de la Resistencia, promovido como el general más joven de Francia en 1944, camarada de la liberación, presidente de la Asamblea Nacional desde noviembre de 1958, es, sin duda alguna, lo que se ha dado en llamar «uno de los "barones" del régimen gaullista». Pero, hecho importante, este irreprochable gaullista era también un hombre de la IV República, de la que fue tres veces ministro entre 1954 y 1958 (con los Gabinetes de Mendès-France, Guy Mollet y Félix Gaillard). Elegido diputado radical de la Gironda en 1946, se adhiere al R. P. F., fundado por el general De Gaulle, y mantiene esta doble dependencia. Otro elemento significativo: Chaban-Delmas no ha sido nunca ministro bajo la V República y, como presidente de la Asamblea Nacional, era estimado por todos.

La continuidad se vio, pues, confirmada desde el principio, y los solemnes homenajes rendidos al general De Gaulle por el Presidente Pompidou y Chaban-Delmas no son pura fórmula. La mayoría absoluta de la U. D. R. en la Asamblea Nacional no hubiera permitido que fuera de otro modo.

Pero el hecho esencial que va a demostrar la apertura es que disponiendo de una mayoría muy amplia solamente con la U. D. R. y los republicanos independientes, el Presidente Pompidou ha creído conveniente ampliar ésta formando un Gobierno de coalición.

Esta reconciliación de las dos Repúblicas (la IV y la V), simbolizada por Chaban-Delmas, se ve confirmada por la entrada en el Gobierno de hombres como René Pleven, antiguo presidente del Consejo; Jacques Duhamel y Joseph Fontanet, líderes del centro, que se encontraban en la oposición bajo la presidencia del general De Gaulle pero que hicieron la campaña en favor de Pompidou (3).

La apertura se manifestará indudablemente en diversos aspectos, pero

(3) La participación de estos tres líderes del centro en el Gobierno ha provocado una escisión del grupo Progreso y Democracia moderna, del que era presidente Duhamel. Los tres nuevos ministros han fundado una nueva formación política: «Centro, Democracia y Progreso», que quiere ser el aguijón de la fuerza de oposición de la mayoría.

el diario *La Croix* ya ha podido titular un artículo «La apertura europea, principal característica del Gobierno». Porque a los tres ministros anteriormente nombrados, europeos convencidos, se añade Valéry Giscard d'Estaing en el puesto clave de ministro de Hacienda, el cual no había dudado en adherirse al Comité de acción para los Estados Unidos de Europa, grupo animado por Jean Monnet. El cambio del titular de Asuntos Exteriores también es muy significativo: el intransigente Michel Debré es sustituido por Maurice Schumann, gaullista ortodoxo, ciertamente, pero también amigo de Robert Schuman y que ha afirmado con frecuencia sus convicciones europeas.

La apertura iba a manifestarse también en el cambio de estilo del régimen. En el mensaje del Presidente de la República, leído ante las dos Asambleas, Pompidou subrayaba su voluntad de «desarrollar entre el ejecutivo y el Parlamento entero relaciones leales y eficaces» y permitir «al Parlamento ejercer plenamente su poder legislativo y a la Asamblea su derecho de control de la política gubernamental». El Parlamento será sensible a esta actitud. En la Asamblea Nacional el mensaje presidencial fue escuchado en pie por todos los diputados, incluso los comunistas, que reconocían, de este modo, la validez de la elección de Pompidou. En el Senado, voluntariamente olvidado por el general De Gaulle, nueve ministros asisten a la primera sesión, lo que no había ocurrido desde hacía mucho tiempo.

El primer paso del nuevo primer ministro, una visita de cortesía a Poher, presidente del Senado, traduce también el propósito de borrar las secuelas de la campaña electoral.

El deseo de diálogo no se limita a las relaciones con el Parlamento, se manifiesta también en otros aspectos y en particular en el de las relaciones sociales. Los problemas económicos y monetarios serán difíciles de resolver. El Presidente Pompidou y el Gobierno desean rodearse de todos los concursos. Las reivindicaciones sociales no dejarán de manifestarse después de las vacaciones de verano. Chaban-Delmas ha creído conveniente, desde el principio, recibir a los dirigentes de cada organización sindical para establecer el diálogo con ellos y permitirles mantener una contestación permanente.

* * *

De este modo, la elección presidencial de 15 de junio de 1969 señala la apertura de una nueva etapa para Francia. Se ha pasado una página. El general De Gaulle, figura histórica de incommensurable prestigio, aceptando el veredicto popular, ha vuelto a Colombey-les-deux-Eglises. El pueblo francés, manifestando una indiscutible tendencia a la estabilidad, ha elegido para

sucederle al que fue su íntimo colaborador y su primer ministro durante seis años.

Georges Pompidou, teniendo en cuenta la campaña electoral que le enfrentó a Poher, ha afirmado que si creía conveniente continuar por el camino trazado por el general De Gaulle, quería también que la apertura fuese efectiva.

El segundo Presidente de la V República trae consigo un estilo nuevo, en el que el diálogo juega un papel esencial.

Con ocasión de su primera conferencia de Prensa, ha definido en términos claros su concepto de lo que se puede considerar como una doctrina presidencialista: «A la vez jefe supremo del Ejecutivo, guardián y garantía de la Constitución, el Presidente de la República está encargado, a este doble título, de dar los impulsos fundamentales, de definir las direcciones esenciales, de asegurar y controlar el buen funcionamiento de los Poderes públicos. A la vez árbitro y primer responsable nacional.»

HENRI MANZANARÈS